

# LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

AÑO LVI

MADRID, 11 DE JUNIO DE 1922

NÚM. 19.768

## CUENTOS ESPAÑOLES EL MAS VALIENTE

Frasquillo Ensalá

AQUEL día fuimos a «pajarear». Era una ilusión infinita. Debíamos llegar a la «jaza» de Banderas, meternos en el trigo hasta la cintura, esperar a las bandas de gorriones y tamborilear desenfrenadamente en latas de petróleo, gritando el pregón:

¡Jú! Pajarillos ladrones,  
que se comen el trigo  
y dejan los troncos.  
¡Jú! ¡Jú!...

Serían las diez de la mañana cuando los hijos de Ferreira, el hojalatero, Pepillo Tortijones, mis hermanos y yo descendimos la cuesta del Matagallar hasta el río.

Allí se nos planteó el terrible problema: la barca. Para tomar la barca había que llamar al barquero, y para llamar al barquero había que pagar el barcaje.

Formamos grupo caviloso, a la sombra, bajo un almendro. —¿Queréis una cosa?— dijo Pepillo Tortijones, que era más malo que un dolor—. ¿Queréis que yo «esate» la barca y pasamos?

Silencio. Incertidumbre. Vergüenza. Todos miramos a la barca, que, enganchada a una triste sogá, parecía invitarnos a la aventura. «Andad; no seáis tontos, venid».

Antoñillo Ferreira, amigo de las cosas claras, insinuó el enojo del barquero.

—¿Qué barquero? Si no hay barquero. Si es la «mae» de Frasquillo Ensalá...

Nueva pausa de incertidumbre. ¡Frasquillo Ensalá! ¿Era que Frasquillo Ensalá no podía salir con una tranca y majarnos?

—¡Buena! ¡Con una tranca! ¡Si es más chico que acá! Si es «asina»...

¡Ah, amigo! Siendo «asina», la cosa variaba mucho. Éramos seis, mayores que él, y bien podríamos arriesgarnos.

—¿Qué pué pasar?—suponía Pepillo Tortijones, receloso, escamado, mirando alternativamente a la casa y a la barca, para estudiar bien la estrategia—. ¿Qué pué pasar? ¿Que salga la «mae»? Pos salimos corriendo...

¡Muy bonito! Seis zagalones corriendo ante una sola y pobre mujer. La humillación me hizo exclamar:

—Hombre... Salir corriendo... Pa eso no vamos...

—¿Qué te crees? Si la «mae» de Frasquillo Ensalá es una gigante. ¿Ves tú a Segunda, la del Sordo? Pos más altísima...

Antoñillo Ferreira torció expresivamente la boca. ¡Caramba! Más altísima... ¡Cualquiera desataba la barca!

En esto sonó un tiro, que retumbó como un barrenito. ¡Pooooón! Retemblamos a compás los seis héroes. Miramos hacia

el sitio del disparo, del río allá, entre la alameda. La mano, sucia y trémula, de Pepillo Tortijones señalaba a un muchacho en cuyas manos humeaba aún el retaco de pistón.

—¡Frasquillo Ensalá!

¡Arrea! ¡Frasquillo Ensalá!

—¡Frasquillo Ensalá!... ¡Frasquillo Ensalá!...

De la otra orilla respondió, agudo y vibrante, como un clarín de batalla:

—¡Malditas «maes»! ¡So malditas «maes»!...

Lo vimos que dejó el retaco en la yer-

Tortijones avisó alegremente a la tropa: —¡Allí vienen dos lavanderas. ¡Prepararse!

Subían la terrible cuesta del Matagallar, al sol de julio, sudando, resoplando, ahogándose, con sus bultos a la cabeza.

Pepillo Tortijones, cuando pasaron, fué detrás, y con su vardasca de mimbre las cosquilleó en las orejas porfiadamente. Las pobres, no pudiendo valerse, chaban por aquellas bocas lo que no es decible. El, viendo la impunidad, seguía cosquilleándolas con la vardasca. Al cabo, una, frenética, se descargó el bulto y, tomando dos piedras, nos obligó a escapar cuesta abajo.

Acampamos bajo el almendro conciliar, quitándonos sombreros y chaquetas, sobre las cuales, bien dobladas, reposamos nuestras cabezas en maraña. Un airecillo húmedo subía del barranco de San José. En la calma del sesteo, el canto de las norias sonaba como el órgano de la iglesia. De cuando en cuando, por los olivares vecinos se extendía, como un tañido de esquilón, la zumba de unos arrieros.

Había que adoptar un plan. Salíamos a buscar nidos. Pero ¿qué nidos? ¿De qué pájaros? ¿En qué árboles?

Antoñillo Ferreira, quitándose la tierra de una alpargata, declaró con su habitual buen sentido:

—La cuestión es que no mus cojan los guardas.

Nos incorporamos como a un resorte. Requerimos chaquetas y sombreros. ¡Los guardas! Pepillo Tortijones sonrió desdeñosamente.

—¡Haiga gallinas!

Una abeja, zumbando, le rozó la cara. Sacudiéndosela, azorado, repitió:

—¡Haiga gallinas!

Y el desdeñoso epíteto reinó, vibrante y claro en la paz campestre, como una excomunión afrentosa.

Estuvimos unos instantes tragando aquella hiel en silencio. Al cabo, me repuse con dignidad.

—Bueno, pues yo no soy gallina. Eso es.

—Ni yo.

—Ni yo.

Ninguno era gallina ya. Habían bastado unos segundos, unas palabras claras y animosas. Pepillo Tortijones, sagazmente, se apoyó en aquel realentar.

—¿Amos a ver quién es más valiente? —Amos.

—El que «esate» la barca es el más valiente...

¡Caracoles! La barca. ¿Y el perfil de Frasquillo Ensalá desatándose la honda, como un David amenazante? Hubo muecas muy expresivas, meneos de cabeza, miradas inquietantes hacia la barca. ¡Caracoles!...

POR LA ESPAÑA CASTIZA Y PINTORESCA



MENDIGO GRANADINO.—CUADRO DE ANTONIO ORTIZ ECHAGÜE (COLECCIÓN MONTESA)

Fué como si a los chicos de ahora les dijeren: «Aquél es Buffalo Bill». La misma sensación de estupor, de incredulidad, de curiosidad admirativa. ¿Cómo podía ser Frasquillo Ensalá aquel muchacho azafranado, con tirantes, que corría, el retaco humeando, haciendo blanquear sus alpargatas? Sonrisas de incredulidad. Denegaciones de cabeza. Guiños y codazos. Pepillo Tortijones se confundía. Aquél no era Frasquillo Ensalá.

—¿Que no? Lo veréis.

Y, con las manos en bocina, empujándose, rojo por el esfuerzo, lanzó del río allá el formidable remoquete:

ba y se echó mano a la cintura, desatándose la honda.

Corrimos locos, aterrados, como si detrás de los seis viniesen todos los ejércitos de Jerjes...

Diplomacias

Días después, los seis héroes nos escapamos a buscar nidos. Como siempre, el arranque fué ilusionado, tumultuoso. Corríamos, cantábamos, luchábamos, entrábamos a saco en las huertas, por alcachofas; pedíamos agua en las casillas de peones camineros.

De pronto, el mala entraña de Pepillo



De repente, Paco Ferreira, ceñudo y lacónico, dijo, poniéndose la chaqueta: —Yo «esato» la barca. ¡Se acabó!

Antoñillo, su hermano, se le echó encima.

—¿Tú qué vas a «esatar»? ¡So quico! Terció la diplomacia de Pepillo Tortijones. Si quería, que la «esatase». Pero como todo aquello era lengua...

—¿Lengua?

Lo vimos, como loco, corriendo por la cuesta abajo, hacia el río. La barca estaba a pleno sol, con la poterna de capachos pegada a la orilla. Un tosco gancho de madera, prendido en una sog

de pita, la retenía, entre nubarrones de mosquitos. El río, manso, sin la más ligera arruga, relucía como un espejo. Paco Ferreira, el sombrero atrás, espionando ansiosamente la puerta, desató el gancho. De repente, se abrió la puerta.

#### El más valiente

Todos, desde nuestra atalaya, gritamos con remordimiento: —¡Frasquillo Ensalá!

Salió desmonterado, con los pelos rojos hirsutos, como un jabato de entre la maleza. Cayó sobre el muchacho, derri-

bándole en la poterna, cabalgando sobre él como sobre un corcel rebelde.

El otro pateaba, resistía. Luego aflojó, aflojó, con sacudidas débiles.

Aterrados, nos consultábamos con los ojos. ¿Acudíamos? ¿No acudíamos? Éramos cinco, indudablemente. Pero ¿y él? ¿No nos había hecho huir a los cinco y aun a los seis?

Le oíamos gritar rabioso:

—¿Golverás a desirme Frasquillo Ensalá? ¿Golverás a desirme Frasquillo Ensalá?

Y la hebilla de sus tirantes relucía al sol como un arma.

De pronto, vimos que los dos se levantaban, sin luchas, ni manoteos, ni violencias. Avanzaban hacia la casa, conversando amigablemente. ¿Qué sería?

Por último, Paco Ferreira, a gritos, con los brazos como aspas de molino, encarándose hacia nosotros, lanzó como una injuria suprema:

—¡Gallinas!

Y Frasquillo Ensalá, echándole el brazo por el hombro, repitió, entre guiños al sol:

—¡Gallinas! ¡Gallinas!...

Crístóbal de CASTRO

## EL HIDROAVIÓN

A RAMÓN CARRANZA

Entre barcasas y vapores  
y goletas y bergantines;  
entre botes de pescadores,  
pataches y quechemarines...

sobre el azul sucio del puerto  
lleno de humo y de emoción  
balancea con aire incierto  
su frágil gracia el avión.

¡El avión! ¡La intrusa nave  
en la flota tradicional!  
¡Algo de pez y algo de ave  
en sus entrañas de metal!

Más elegante que un velero  
de desenvuelto caminar,

y más veloz que el torpedero  
que marcha a saltos por el mar,

aguarda tímido en reposo  
su hora de liberación  
el fuerte albatros misterioso  
del incansable corazón.

Sin conocer toda su audacia,  
¿quién la afirmase al verle así  
con su pueril aristocracia  
y su aparato baladí?

Pero, de pronto, alzará el vuelo  
—cuando en su pecho de metal  
la chispa prenda—y hacia el cielo  
saldrá en un ímpetu triunfal...

Al ronco soplo de su aliento  
la blanca nube escalará,  
y en lucha al águila y al viento  
con su poder humillará.

Será un sonoro insecto de oro  
que dejará rastro de fuego.  
¡Torne a los hombres el tesoro  
del inmutable mito griego!

¡Que exista siempre la Quimera!  
¡Que sea amplio el horizonte!  
¡Y que arome la primavera  
el ardor de Belerofonte!

El Conde de SANTIBÁÑEZ DEL RÍO

## EL ESPÍRITU DE REBELDÍA EN LA POESÍA POPULAR ARGENTINA

CONFERENCIA DADA EN EL TEATRO DEL CENTRO, DE MADRID, LA NOCHE DEL 25 DE MAYO, CON OCASIÓN DE LA FIESTA CONMEMORATIVA DEL ANIVERSARIO NACIONAL ARGENTINO

Mirada retrospectiva.-La sombra del «payador».  
El campo y la ciudad.-La gesta heroica.

PUBLICAMOS ESTE BELLO TRABAJO ATENDIENDO TAN SÓLO AL INTERÉS LITERARIO QUE ENCIERRA, YA QUE LOS LUNES ESTÁN EN ABSOLUTO DESLIGADOS DE TODO MATIZ POLÍTICO

SE ha dicho—repitiéndose en forma abrumadora—que las ideas sociales, causantes de los movimientos obreros hoy latentes en la Argentina, han sido importadas por elementos extraños, sin que tengan nada que ver con ellas los hombres nacidos en la pampa libre y generosa...

Para los que así piensan o sin pensar hacen afirmaciones de esta índole; para los que han creído exterminar un movimiento tan poderoso como el actual obrero, dictando leyes de excepción tan crueles, tan inhumanas y hasta tan antijurídicas como las de *Residencia* y la *Social* argentinas, combatidas por nosotros desde que se dictaron, y para los que aún no tienen una opinión definitiva al respecto, vamos a arrojar hoy una mirada retrospectiva sobre la poesía popular del hombre de esas pampas, con el fin de demostrar cómo ella, fuente de luz, de amor y de belleza, ha sido también la encarnadora del espíritu de rebeldía en las luchas del pueblo por la libertad.

Evaguemos, pues, al prototipo del cantor de las pampas argentinas, figura admirable de romance y de leyenda, cruzando la inmensidad del desierto, la guitarra a la espalda, jinete en el bruto fiel, y, al alcance de la mano hercúlea, el arma de combate, pronta siempre a ser esgrimida entre un *cielito* y un *triste*, contra todo adversario que, audaz e in-

solente, se atravesara en su camino de hombre libre.

Canta Santos Vega:

Cielito, cielito, sí.  
Mi asunto es un poco largo:  
Para algunos será alegre  
Y para otros será amargo.

Mejor es andar delgado,  
Andar «águila» y sin pena,  
Que no llorar para siempre  
Entre pesadas cadenas.

Así, el prototipo del poeta popular argentino, el legendario *payador* de las pampas, aquel de la larga fama que, según la tradición,

murió cantando su amor,  
como el pájaro en la rama,

fué sembrando gérmenes de rebelión en sus cantos, gérmenes que más tarde habían de fructificar en el drama épico que dió por resultado la independencia política argentina. Y es quizá la parte más interesante y curiosa de ese movimiento—que tiene por base un problema económico, como lo prueba el famoso programa de los hacendados, redactado por Moreno—la que constituye ese grupo de gauchos poetas que, a la zaga de Santos Vega, y cantando *vidalitas* guerreras, atraviesa los territorios de las Provincias Unidas; *vidalitas* guerreras a cuyos acordes van creciendo, como trombas, los ejércitos de la revolución.

Cantores y guerreros, pues, si que románticos y enamorados, los gauchos-poetas van despertando corazones a la vida y a la independencia. Carecen—es ver-

dad—de un concepto filosófico, político o económico que los oriente como a los luchadores de hoy; pero un sentimiento de rebelión les anima y les impulsa contra sus opresores. Entonces brota la estrofa en el labio del cantor del pueblo, y, al compás melodioso de la guitarra, suena aquella, ardiente y bravia, convocando a las huestes a la lucha sagrada. Tienen la intuición maravillosa; son los videntes, reveladores o profetas del momento, de cuyas almas altivas surge el verbo precursor de la sublevación contra el Gobierno tirano; Y es entonces cuando contra el rey y sus representantes van a clavarse como dardos de oro que quedarán ardiendo en sus corazas, los cantares de pura y hermosa cepa española, que aún esperan la mano inteligente y cariñosa que los recoja en las páginas del *folk-lore* argentino

Mejor es andar delgado,  
Andar «águila» y sin pena,  
Que no llorar para siempre  
Entre pesadas cadenas...

II

Oid ahora estas décimas que un poeta argentino pone en boca de Santos Vega, y en las cuales, efectivamente, hay versos íntegros, intercalados y recogidos de los labios del mismo *payador*:

Los que tengan corazón,  
Los que el alma libre tengan  
Los valientes, ésos vengan  
A escuchar esta canción:  
Nuestro dueño es la nación  
Que en el mar vence ola

Que en los montes reina sola,  
Que en los campos nos domina  
Y que en la tierra argentina  
Nos da su patria española.

Hoy mi guitarra, en los llanos,  
Cuerda por cuerda así vibre:  
¡Hasta el «carancho» es más libre!  
En nuestra tierra, paisanos!  
Mujeres, niños, ancianos,  
El rancho aquel que primero  
Llenó con sólo un ¡te quiero!  
La dulce prenda querida,  
¡Todo!... ¡el amor y la vida  
Es de un monarca extranjero!

Ya Buenos Aires, que encierra,  
Como las nubes, el rayo,  
El Veinticinco de Mayo  
Llamó de súbito: ¡Guerra!  
¡Hijos del llano y la sierra,  
Pueblo argentino! ¿Qué haremos?  
¿Menos valientes seremos  
Que los que libres se aclaman?  
¡De Buenos Aires nos llaman,  
A Buenos Aires volemos!

¡Ah si es mi voz impotente  
Para arrojar, con vosotros,  
Nuestra lanza y nuestros potros  
Por el vasto continente;  
Si jamás independiente  
Veo el suelo en que he cantado,  
No me entierren en sagrado  
Donde una cruz me recuerde:  
Entiérrenme en campo verde  
Donde me pise el ganado!

Y continúan vibrando a través de las pampas, para ir a repercutir al pie mismo de las cordilleras andinas, argentinas y chilenas, las coplas revolucionarias, inflamando de rebelión los pechos néricanos.

Atribuidas al santabecino Vera, allá en los épicos días de la aclamada revo-



blicana, corrieron en Cuyo y a espaldas le esta región las siguientes estrofas:

"El agosto día  
Empezó a brillar  
En que los esclavos  
Pueden respirar.  
El hombre recobr  
La gran majestad  
Que Naturaleza  
Le quiso donar.

No hay libertad sin luces:  
Al pueblo obscurecido,  
De sus grillos el ruido  
Jamás le despertó.

¡Oh, padre de los hombres,  
Que libres les formastes,  
El bien que les donastes  
No lo usurpe el error!  
Que de una vez acabe  
Al último tirano  
Esa divina mano  
Que a Chile protegió."

No luce en ellas por cierto el estro de un Santos Vega, el payador legendario que llegó a la sencillez y delicadeza de forma y sentimiento en cuartetas tan elocuentes como en aquella famosa, reminiscencia del *Romancero*, que dice:

"De terciopelo negro  
Tengo cortinas,  
Para enlutar mi cama  
Si tú me olvidas",

pero está latiendo en cada uno de sus versos la más sincera y valiente aspiración a la libertad y el odio hacia todas las tiranías, espíritu de rebelión, germen sagrado que ha de fructificar más tarde en los cerebros y en los corazones de los poetas futuros los aedas del presente, que llevan en gestación mundos nuevos de libertad y de luz, tan intensos y refulgentes que sus rayos llegan a deslumbrar aún a los ojos más audaces, ofuscando, por lo tanto, a los de mirada débil.

### III

Dice un alto ingenio que «estas canciones deben ser sorprendidas y fijadas a raíz de los sucesos que les han dado ocasión de nacimiento; que los grandes dolores, como las grandes alegrías sociales, se desvanecen pronto; la historia envejece con mucha rapidez; los más exaltados transportes del entusiasmo público pasan en un día; con las preocupaciones inmediatas del presente, relegan muy pronto los pueblos sus angustias de ayer al panteón de las remotas historias, rara vez evocadas por su fantasía, ni aun para valerse de ellas como enseñanza». Y agrega: «Mientras el hecho se consuma, da ocupación al bello arte, y la canción sigue todas sus inflexiones y vive de su propia vida; consumado aquél, el ciclo se cierra, el pueblo regresa a la vida privada y la música lírica vuelve un momento después a predominar sobre la narrativa y la épico-lírica».

De acuerdo. Pero es el caso, precisamente, que en la Argentina, después del coloniaje y la independencia, viene la lucha intestina, el caudillaje y la guerra contra el indígena, no menos cruel. Entonces aparecen los herederos directos de los *payadores*, los Godoy, los Hídalgo y los Ascasubi, los Hernández y los Del Campo, encarnadores también de los impulsos rebeldes del gaucho, que no se extinguen. Porque ocurre allí, como en todas las latitudes del globo, que después de las grandes jornadas de la libertad se ésta aprovechada por una clase en desmedro y perjuicio inmediato de los que más hicieron por forjar aquélla. Así con el gaucho, combatiente ayer para libertar a la tierra, que pelea en lucha heroica contra la Naturaleza, el poder español y la resistencia del indio, que abra, valiente y abnegado, el camino al colono, y así hoy con el colono, héroe moderno del trabajo y la paz, que fecunda el suelo, haciéndolo florecer

## Nervo y Darío



PROYECTO DE MONUMENTO A LOS POETAS AMERICANOS RUBÉN DARÍO Y AMADO NERVO.  
OBRA DEL ESCULTOR JESÚS LOZANO.

El gran escultor Jesús Lozano ha labrado un proyecto de monumento a los poetas americanos Amado Nervo y Rubén Darío.

¿Son poetas americanos Nervo y Darío? Lugones, Díaz Mirón, Santos Chocano, son los cantores del alma, de la tradición, de los paisajes de América. Nervo y Darío son los poetas universales, los que, sobre los motivos eternos, vierten la gracia de su espíritu latino. La poesía hispano-americana actual es obra de Rubén Darío. Ningún poeta tuvo jamás tal fuerza de forjador de almas. Al advenir al mundo literario, su figura gigante borró el pasado. No fue más hondo que Hugo, más sabio que Goethe, más brujo que Poe, ni más triste y lunático que Verlaine. Tenía algo de todos los grandes predecesores y una suprema gracia lírica. Fue el lapidario de los versos, que entre sus manos tenían fulguraciones de piedras preciosas. Rubén ha sido el primer Artista de las gemas musicales, el que ha elevado el verso a una categoría de arte exquisito y primoroso.

¿Galo modernísimo, envenenado de preciosismo decadente, griego clásico o romano fuerte y sensual? Su alma, como un espejo encantado, reflejó las inquietudes espirituales de todas las épocas y el brillo del Arte de todos los apogeos. De la más remota y misteriosa lejanía y del futuro sorprendente, preñado de la magia maravillosa de la ciencia y del progreso. Acaso heredó de Verlaine la inquietud lunática y el católico arrepentimiento tras del infierno de todas las concupiscencias.

Poe, el bardo del Horror, alumbra a veces sus versos con un resplandor astral. También José Asunción Silva tiene la alada belleza ultraterrena, el soplo de misterio, como un contagio anímico del Genio infortunado de *El Cuervo* y de *Ligeia*.

Darío recoge en su verso la inquietud universal ante todos los enigmas de esta época sin ciencia ni fe, pero llena de atisbos y de premoniciones. Es la torturada alma de hoy, mística y sensual, estremecida ante la gracia de la mujer y ensombrecida ante la evidencia irremediable de la muerte. El miedo a morir, a la tierra que cae sobre el ataúd, a la huesa, palpita en la última época del poeta, y el misterio sensual, rico de vidas futuras, le consuela a veces de la inevitable partida.

El poeta de *Lo fatal* está muy lejos del de *Prosas profanas*. El Misterio le envolvía y le helaba el rostro con su hálito del más allá. Algo en lo subconsciente, el huésped desconocido de Maeterlinck, le advertía de la proximidad de la Gran Sombra donde muy pronto habría de hundirse definitivamente.

Amado Nervo fue un poeta menos brillante, pero más firme, más seguro, más en plenitud de conciencia. El poeta teósofo estaba más cerca de la posible verdad. Lo que en Darío es duda torturadora, en él es intuición luminosa, clarividente.

En los *Jardines interiores* y en *Perlas negras* es el gracioso versificador banvillesco, el preciosista elegante, hermano de Rubén. París, la sirena del Arte, de la Frivolidad y de la Aventura, le embriaga un poco con sus brebajes ardientes y con sus músicas de sortilegio. Entonces, hace encantadores juegos funambulescos con las rimas amables y sonoras. Banville, Gautier, Verlaine son los áureos iconos de sus capillas artísticas, las sombras tutelares de su torre de marfil. Pero muy pronto había de abrir los vitrales para que entrase en su alma el azul infinito. El misticismo de Nervo no es el catolicismo dogmático de Verlaine, refugio beato tras de todas las torpezas de la pasión carnal, ni el diletantismo cartujo de Rubén. En Nervo es la sinceridad y el conocimiento, la serenidad y la plenitud. Es un místico de amor y de inteligencia, henchido de una ternura franciscana y sediento de adivinación de los secretos de la vida superior del espíritu. Ascende, como un penacho de incienso, con un vuelo sereno de ave mística. No es el miedo al infierno, tras la dulzura del pecado como en Verlaine, católico, ni el horror a la sombra como en el pagano Darío, enamorado del sol. Nervo es el alma advertida, iluminada, que sabe adónde va.

Amado Nervo fue, entre nosotros, como un monje. Pocos le conocieron personalmente; estaba encerrado en sí mismo, solitario en la corte española, lejos de la vida de relación literaria. En la última época, cerca ya del viaje..., más que un hombre, fue una noble sombra espiritual. Su pequeño vaso lírico encerraba las más altas esencias suprafísicas de los sueños humanos. El poeta teósofo estaba en divina correspondencia con invisibles espíritus que le revelaban inefables secretos. Acaso sus ojos mortales estaban deslumbrados y sus oídos atónitos con la visión y la armonía, divinas vibraciones insospechables para los sentidos humanos, de los planos espirituales.

El escultor Jesús Lozano ha juntado las dos nobles testas de los más altos poetas de esta época en un mismo bloque de granito, como unidos por una parecida aspiración de belleza, de inquietud, de eternidad.

Emilio CARRERE

en espigas de oro. Ni el gaucho ni el colono han sido ni son los dueños, los poseedores verdaderos de la tierra conquistada por ellos, el primero arrancándola del poder europeo, y el segundo sembrándola con inteligencia y tesón.

Después de libertar el suelo, después de haber dado su brazo para abatir la opresión de Europa, el gaucho se sintió oprimido por los mismos a quienes defendió. La autoridad republicana, amparando a los actuales detentadores del suelo, los señores feudales de esta hora, le ató las alas, pretendiendo someterlo al yugo deprimente. Aquí está la décima condensadora de la nueva protesta provocada por la peregrina pretensión. Es el grito de la campaña libérrima contra la ciudad tiránica:

"Nadie tiene que pedir  
Pase para otro partido,  
Pues libre el hombre ha nacido  
Y ande quiera puede dir.  
Y si es razón permitir  
Que el pueblera vaya y venga,  
Justo es que el gaucho no tenga  
Que dar cuenta adónde va,  
Sino que con libertad  
Vaya adonde le convenga."

Y esta otra, escrita mucho antes de que se soñara en la Argentina con dictar leyes que, como la de Residencia y la Social que hemos mencionado, van contra todos los hombres libres del presente momento histórico que abogan por la abolición de los terratenientes y usurpadores de la tierra; es decir, antes de que en la Argentina las ideas modernas de redención social aparecieran amedrentando a la ignorancia y al autoritarismo, lanzadas a los cuatro vientos del espíritu por las bocas valientes de sus filósofos y propagandistas. Dice la décima:

"Si el pasto nace en el suelo  
Es porque Dios lo ordenó,  
Que para eso agua les dió  
A los nublados del cielo.  
Dejen, pues, que al caramelo  
Le hinquemos todos el diente,  
Y no andemos, tristemente,  
Sin tener en donde armar  
Un rancho para sestiar  
Cuando pica el sol ardiente."

Y terminemos este esbozo evocando la figura arrogante de José Hernández, el gaucho más poeta, o el poeta más gaucho de la Argentina, el altivo y doliente creador de *Martín Fierro*, ese poema que, como alguien lo definió, es el símbolo de una época de nuestra vida, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprime, la protesta contra la injusticia, el reto varonil e irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de la vida de un pueblo; aquel que templó su instrumento al son del dolor humano, poniendo música a sus opiniones sobre

Males que conocen todos,  
Pero que nadie cantó",

según su expresión feliz, y que cerró su melodía poniéndole broche de oro con esta sentencia digna del espíritu de un redentor:

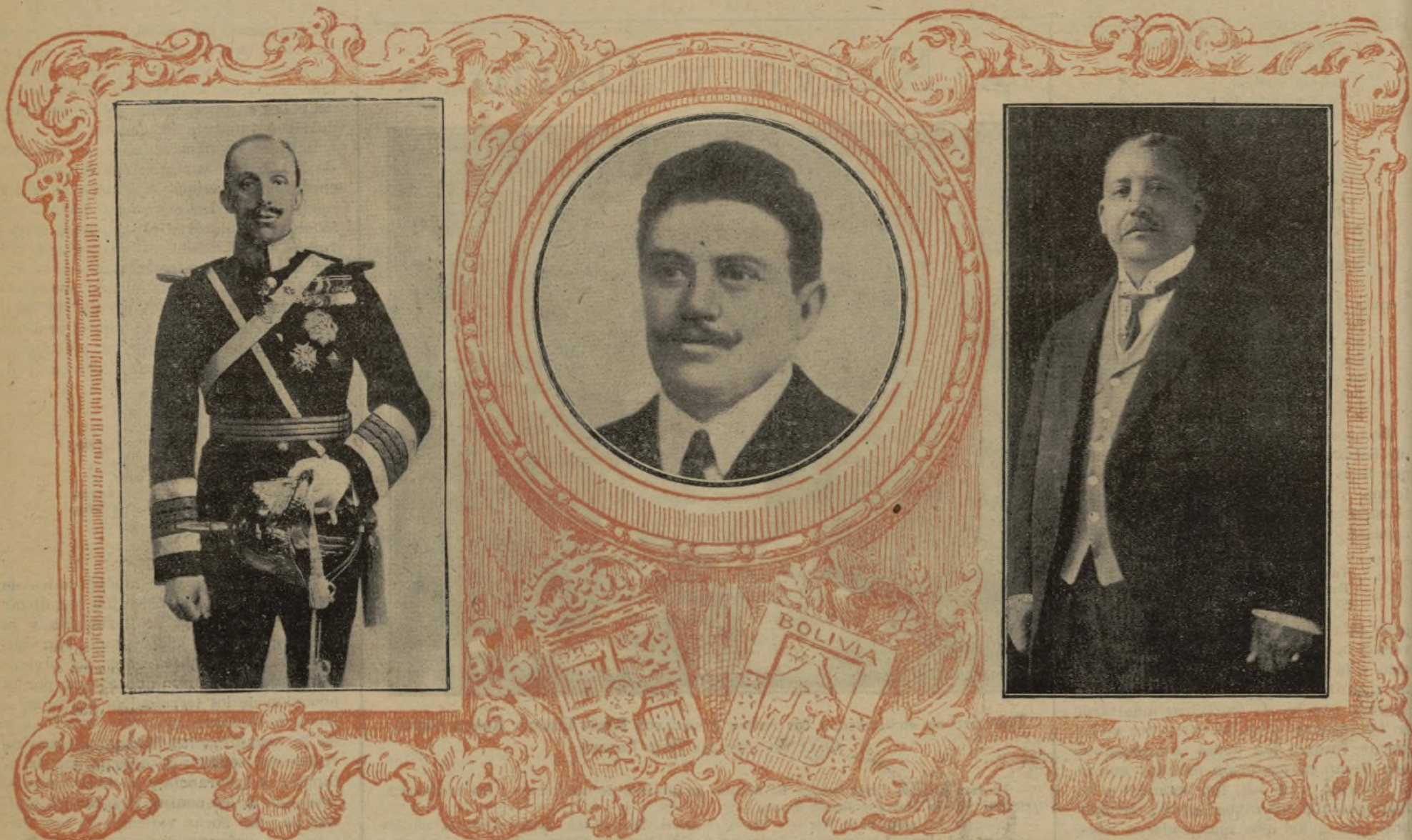
"Que si canto de este modo  
Por encontrarlo oportuno,  
No es para mal de ninguno,  
Sino para bien de todos,

después de haber dado una lección de energía y de independencia con aquella estrofa que no deberíamos cansarnos de repetir, para ejemplo de débiles, acomodaticios y serviles:

"De nadie sigo el ejemplo,  
Nadie a dirigirme viene,  
Yo digo lo que conviene;  
Y el que en tal huella se planta,  
Debe cantar cuando canta,  
Con toda la voz que tiene."

Alberto GHIRALDO





SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII — EXCMO. SR. D. BAUTISTA SAAVEDRA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA — EXCMO. SR. D. SIMÓN I. PATIÑO, MINISTRO DE BOLIVIA

ACTUALIDAD  
DIPLOMATICA

## EL MINISTRO DE BOLIVIA EN ESPAÑA

EN uno de los días de la semana en trance presentará a S. M. el Rey las cartas credenciales como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de la República de Bolivia en esta corte el insigne prohombre de aquel país excelentísimo Sr. D. Simón I. Patiño, que, al traer a España la representación oficial de su patria, tratará, según propias declaraciones, de hacer eminentemente prácticas y efectivas las relaciones entre ambos pueblos.

Frecuente es en el regio alcázar la ceremonia de recepción de un diplomático extranjero, porque frecuentes son también los cambios de funcionarios de tan elevada categoría. Parecería quizá, por ello, la susodicha recepción un corriente acto de corte sin otra trascendencia

que la de su protocolaria brillantez, si no concurren ahora excepcionales circunstancias. Y esas circunstancias estriban en el elevadísimo rango social del nuevo ministro y en la singularidad de la misión que trae a nuestro suelo, la cual, si es políticamente acogida con la cordialidad y atención que merece, será una de las notas más altas y admirables dadas en estos últimos años por la diplomacia americana.

Es el Sr. Patiño una personalidad que, por sus prestigios, talentos y medios personales de acción, representa en la vida económica e industrial de Bolivia un elemento de enorme valía. Al aceptar la misión honrosa de representar a su patria en España, hizo firme resolución de probar en la esfera diplomática que esos tan

elevados cargos pueden servir para algo que no es precisamente la ostentación, y viene decidido a emprender una campaña de aproximación de intereses de toda índole entre aquella progresista nación y el viejo solar de Castilla, preparando planes para llevar a efecto un intercambio comercial intenso y útil.

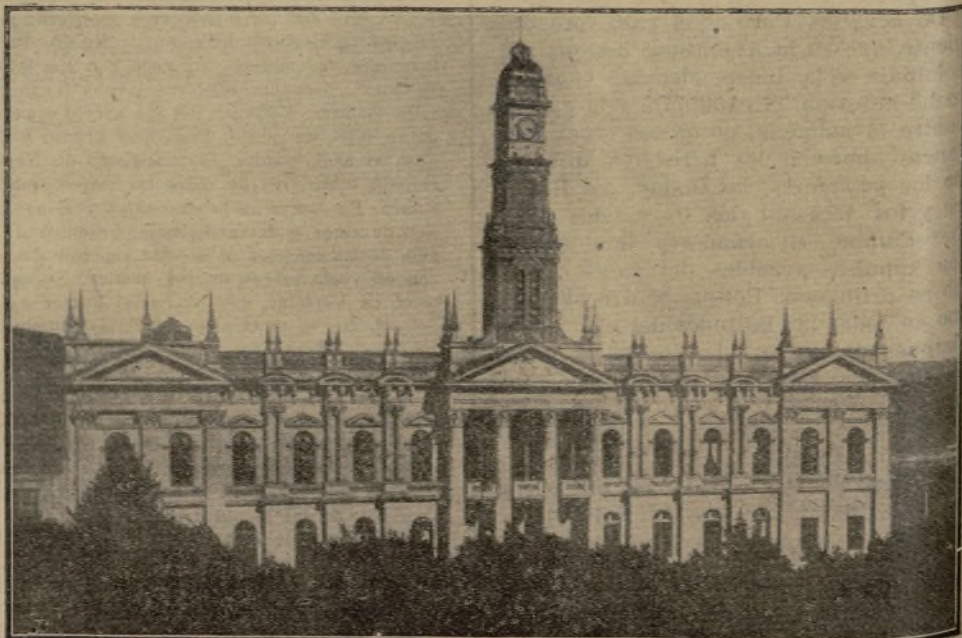
Cuenta el nuevo ministro boliviano con la absoluta confianza de su pueblo, de su Gobierno y del Presidente de aquella República, preeminente estadista que no ignora lo que para el porvenir de su patria representa en el orden internacional la creación de firmes vínculos con Europa. También dispone el Sr. Patiño de colaboradores muy eficaces en el alto personal que le acompaña oficialmente, figurando como primer Secretario de la

Legación D. Alberto Ostria Gutiérrez, cultísimo literato, notable diplomático de saliente historia, y el Mayor de Ejército D. Víctor F. Serrano, agregado militar de meritisima hoja de servicios. Unida a todo esto la alta mentalidad que al Sr. Patiño adorna y que le ha inspirado exacta idea de lo que debe ser una actuación sinceramente fraternal, es evidente que el acercamiento entre España y Bolivia podrá ser el primer paso de una política hispanoamericana de eficacia indudable y de ventajas infinitas.

El esclarecido personaje boliviano ha conseguido, no bien llegado a nuestro país, despertar una justificada expectación en los círculos políticos, y ello es feliz augurio del éxito de sus interesantísimas gestiones en España.



PALACIO REAL.—MADRID



EL CAPITOLIO.—LA PAZ (BOLIVIA)



# LA ROSA MAGICA

MARI-CLARA era una pastora que guardaba sus rebaños, hilaba y comía queso de cabras, pan moreno y frutas del bosque.

Este género de vida debe de ser muy bueno para la belleza de las niñas, pues nuestra pastora estaba hecha un sol de bonita. Tenía unas mejillas tan sonrosadas, que parecían melocotones, y una boca tan fresca, que parecía una cereza; además, estaba siempre de buen humor.

Aquel día se hallaba rodeada de sus ovejitas y cantando, como siempre, cuando acertó a pasar por allí un caballero vestido con un lujo deslumbrante, pero horriblemente feo: de su cráneo calvo colgaba un mechón de pelo gris y solitario; le faltaban cuatro dientes y los demás eran postizos; su nariz, más roja que un tomate maduro, parecía la trompa de un elefante; además era bizco y tan gordo y rechoncho, que tenía toda la gracia de un puchero de Alcorcón.

Al ver a Mari-Clara, aquel fantasmón quedó deslumbrado por su belleza. Puso una rodilla en tierra, se colocó una mano sobre el corazón y, después de hacerle una declaración de amor de lo más ridículo del mundo, le pidió su mano.

Mari-Clara tenía muchas excelencias: era buena, trabajadora, risueña, etc., etc.; pero tenía un defecto: era burlona. Al ver a la caricatura que tenía a sus pies, no pudo aguantar la risa y soltó una carcajada.

—¿Te atreves a reírte de mí?—gritó el otro, furioso—. ¿Ignoras, sin duda, que soy el señor duque de Rabia Rabiña, primer ministro de su majestad el rey Clodomiro XVIII?

—Pues si son como usted de feos todos los ministros del rey, bien mal servida está su majestad—contestó la insolente, sin dejar de reír.

—¡Me las pagarás!—gritó el duque, furioso—. ¡Me vengaré! Y partió lleno de ira.

Al llegar a palacio, el terrible ministro tenía pensada su venganza. Dijo al rey:

—Señor: cerca de aquí vive una pastora que es bruja y realiza cosas maravillosas; pero parece ser que es muy caprichosa y testaruda, y bien pudiera suceder que se negase a ejercer su arte para vuestra majestad.

—¿Estás loco, Rabia Rabiña? ¿Acaso crees que yo no sé dar órdenes reglamentarias? Ahora verás si tengo yo diplomacia para hacer que se me obedezca.

Mandó llamar a Mari-Clara, que se presentó toda asustada y temblorosa, y le dijo:

—¿Se que eres maestra en brujerías sorprendentes. Pues bien; ¿ves esa llanura que se extiende ante mi palacio? Como no hagas que dentro de tres días esté cubierta por un mar proceloso, te mandaré cortar la cabeza.

La pobre Mari-Clara iba a protestar, cuando vio junto al trono al ministro, que le hacía burla. Lo comprendió todo, bajó la cabeza y se marchó hacia un bosque cercano, donde se sentó al pie de un árbol, llorando y enjugándose las lágrimas con su delantalito de batista rosa.

La noche la sorprendió así, y se quedó dormida. Un vivo resplandor la despertó; cerca de ella, en una encrucijada del bosque, vio tres seres fantásticos, tres duendecillos vestidos de rojo, que bailaban, cantando:

*Ta ra ra, ta ra ra, ta ra rin,  
una blanca y linda rosa;  
ta ra ra, ta ra ra, ta ra rin,  
una flor maravillosa;  
ta ra ra, ta ra ra, ta ra rin,  
una rosa en un jardín.*



Luego, el primer duendecillo lanzó al aire una bolita de oro, que al caer se hundió en la tierra; el segundo tapó el agujero con una palita de plata; y, con una regadera de cristal, el tercero lo regó. Por último, cada cual dió tres volteretas, y desaparecieron.

Mari-Clara no había perdido nada de esta escena. De pronto, vio que en el lugar en que se había hundido la bolita surgía de la tierra un tallo, que iba creciendo hasta alcanzar medio metro. A su extremo apareció un capullo que se abrió, transformándose en una rosa enorme, más blanca que la nieve.

Suavemente, para no deshojarla, la niña cogió la flor, la llevó a su naricilla y aspiró su perfume. En el mismo momento un relámpago deslumbrante salió

de la rosa, y Mari-Clara vio ante sí a una bella dama, vestida de blanco.

—Me envían los duendecillos rojos—dijo la dama—. Soy tu esclava; ordena y manda.

La ocasión no era despreciable. Tímida y respetuosamente, Mari-Clara murmuró:

—Si no le sirviera de molestia, señora hada, hacer que un mar cubra la llanura que se extiende ante el palacio real...

—Serás obedecida—dijo la dama, y se esfumó como un vaho ligero.

El tercer día, ante el palacio real, se extendía un mar inmenso.

El rey estaba satisfecho; pero el duque, estupefacto y furioso, no renunciaba a su venganza.

—A este mar le falta una isla, con un palacio que sirviera de residencia veraniega a vuestra majestad—insinuó—. Ya

ramas revoloteaban pájaros de mil colores. En el centro de la isla, rodeado de flores, se elevaba un palacio de mármol blanco, con techo de plata y puertas de oro.

Clodomiro llamó a su primer ministro, cruzó con él el puente de cristal que unía los dos palacios y visitó su nueva residencia. El número de salones era imponente; el lujo de los muebles, indescriptible.

—¿Qué te parece?—preguntó Su Majestad, henchido de orgullo.

El duque de Rabia Rabiña tuvo una sonrisa agrídulea para ocultar su despecho.

—No está del todo mal—dijo—. Ahora, que le falta una cosa. ¿No cree vuestra majestad que si bajo este palacio hubiera un subterráneo repleto de tesoros, la hacienda del país se repondría pronto de la enfermedad que padece?

—Nada más fácil—declaró Clodomiro—; ya sabes que yo lo puedo todo.

Mandó llamar a Mari-Clara, y le dijo:

—Dentro de tres días necesito que en el suelo del salón principal del palacio se abra una trampa con una escalera que conduzca a un subterráneo dividido en cuatro partes: una, llena de oro; otra, de perlas; otra, de brillantes, y la última, de rubíes, esmeraldas y demás piedras sin importancia. Si no, te mandaré cortar la cabeza.

Mari-Clara se retiró sonriente; pero, ¡ay!, no vio que un ser gordo y ridículo la seguía como su sombra, y la veía aspirar la rosa mágica, y la oía dar órdenes a la dama misteriosa.

Aquella tarde el duque de Rabia Rabiña se frotaba las manos, y murmuró repetidas veces, entre sus dientes postizos: «La venganza es mía».

Al tercer día, el rey y el ministro bajaron al subterráneo y vieron cuatro puertas cerradas. Abrieron la primera: el cuarto estaba tan lleno de oro, que las monedas

rodaron hasta sus pies; tras de la segunda había tantas perlas, que aquello parecía un montón de nieve luminoso; en el tercer cuarto los rayos del sol parecían haberse citado para hacer resplandecer los brillantes amontonados, y en el cuarto, las piedras de color formaban un arco iris maravilloso.

—¿No te parece—dijo el rey al ministro—que convendría recompensar un poco a esa pastorzuela, a quien al fin y al cabo debo algún favor?

—Creo—contestó el duque—que los súbditos de Vuestra Majestad se lo deben todo y que Vuestra Majestad no les debe nada; pero si Vuestra Majestad se digna otorgar algún regalillo a esa niña, podríamos volver mañana para valuar detenidamente estos tesoros y hacerlos el



regalo en proporción de la riqueza que ellos representan.

—¡No eres tan tonto como pareces, Rabia Rabiña!—dijo amablemente el rey—. Así lo haré.

Por la noche, alguien entró sigilosamente en la cabaña de Mari-Clara y, aprovechando el sueño de la pastora, robó la rosa mágica. Y ese alguien era... ¡el señor duque de Rabia Rabiña!

Al otro día, el rey abrió la primera puerta del subterráneo y lanzó un grito de asombro: las monedas se habían convertido en fichas de cobre; al abrir la segunda, lanzó un grito de horror: las perlas se habían tornado en granizos, que se derretían lentamente; lanzó un grito de desesperación al abrir la tercera y encontrarse con unos vidrios rotos en lugar de los brillantes, y, por último, un grito de rabia al ver que en la cuarta habitación no había rubíes, esmeraldas ni topacios, sino bolitas de cristal de las que sirven a los niños para jugar.

—¡Que se apoderen de esa miserable pastora que se ha atrevido a burlarse de su soberano!—ordenó—. Que la encierren en un calabozo y mañana la arrojen al mar.

Mari-Clara se hallaba echando miguitas de pan a un pajarito vecino y amigo suyo, y al que llamaba Pirulín, cuando cuatro guardias se apoderaron brutalmente de ella, le anunciaron la suerte que la esperaba y la encerraron en un calabozo húmedo y lleno de ratas.

¡Pobrecilla! ¡Estaba perdida! ¡Cuánfo lloró, solita en aquella horrible prisión!

De pronto, oyó un ruido en los cristales de la claraboya: ¡Era su amigo Pirulín!

—No llores Mari-Clara—dijo el pajarito—, que aquí estoy yo para ayudarte.

—¡Ay, mi Pirulín! ¡Si solamente pudiera encontrarme mi rosa mágica, que ha desaparecido de mi cabaña!

Pirulín bien sabía quién era el ladrón: le había visto desde su nido. Sin vacilar se metió en el palacio por una ventana abierta, fué derecho a las habitaciones del ministro y a los pocos minutos volvió al calabozo con la rosa en el pico.

A la mañana siguiente, una inmensa multitud se congregaba ante el palacio para asistir a la ejecución de la pastora temeraria que se había burlado del rey.

Mari-Clara apareció entre cuatro guardias; la maniataron, la cogieron y ¡a la una! ¡a las dos! y...

...Y en el instante preciso en que se disponían a arrojarla al mar, una enorme muralla de piedra se elevó ante la cautiva.

Al ver este prodigio extraordinario, la multitud, en masa, pidió el indulto de la condenada, y no hubo más remedio que concederlo.

Entonces el rey mandó llamar a la pastora, y le dijo:

—Te he perdonado; pero has de revelarme el secreto de tus brujerías.

Y Mari-Clara lo contó todo: lo de los duendecillos, lo de la rosa, lo de la dama blanca y, sobre todo, las maldades del duque de Rabia Rabiña.

Al enterarse de las felonías de su ministro, el monarca quiso condenarle a muerte en lugar de su víctima; pero Mari-Clara, siempre bondadosa, le suplicó que le dejase la vida y le desterrase lo más lejos posible, para no volverle a ver más.

Esta generosidad maravilló de tal modo al rey Clodomiro, que se enamoró súbitamente de la linda pastora.

Se casaron, y vivieron muy felices, no porque tuviesen una rosa mágica ni tesoros en abundancia, sino porque fueron siempre buenos, se hicieron adorar de su pueblo y tuvieron un incontable número de hijos.

Magda DONATA

Dibujos de BARTOLOZZI.

cha con Holanda en el Brasil, en su *Memorial ofrecido al Rey Nuestro Señor sobre el donativo que se trata de pedir a la Nobleza del Reino de Portugal*. De 1629 a 1633 debió de llevar vida regalada, dedicado al cultivo de las musas, por cuanto no se ve citado en empresas civiles, militares ni políticas. En 1634 confiérasele la Orden de Cristo y se le destina a la Armada portuguesa que con la castellana parte de Lisboa para La Coruña, «por ser persona de tanta sabiduría al servicio de Su Majestad». En 1636, en uno de sus viajes a la corte de Madrid, dirige a Quevedo en 4 de octubre su primera carta, entablando con él las relaciones de amistad de que nos ocupamos más adelante. En 1637 estallan las llamadas *alterações de Évora*, primer grito separatista, siendo sumamente significativo que, con fecha 18 de septiembre, Melo aconseje a un amigo o pariente suyo, quizás el conde de Linhares, que no procure el cargo de someter a *os eborenses revoltados*. En diciembre de 1640, después de la rendición de Tarragona, tienen ya que apresarle y remitirle por vía de Valencia a Madrid, donde queda encarcelado algunos meses. Al año inmediato de 1641 dirige cuatro memoriales al rey don Felipe. Suponiéndosele adicto al mantenimiento de la unión peninsular, decretase su soltura en mayo, y se le ordena que marche a Flandes con el puesto de maestro de campo. Melo, que, aunque había sufrido algunas vejaciones en Castilla, probablemente por la doblez de su conducta, era indudable que hacía volatines entre su pariente el duque de Braganza y el soberano español, no bien se vió libre, justificó los temores que acerca de él se abrigan, huyendo y decidiéndose por Portugal. A principios de verano parece que anduvo en los ejércitos franceses. En julio, llegado a Londres, toma parte en la negociación de un tratado entre Inglaterra y Portugal, principio de las graves equivocaciones políticas del país vecino, que, dueño del mundo con Castilla, al separarse contribuyó a arruinar Iberia, para engrandecimiento del Imperio inglés, del que—con dolor ha de decirlo un castellano—Portugal más que nadie vino a sufrir, quedando empobrecido bajo las garras de Britania. Y de cómo gobernasen los Braganza en sus tres siglos de tiranía, la revolución portuguesa de 1910 es elocuente. Mas dejemos esto, en la esperanza de que un día ha de imponerse el buen juicio y volver la Península a formar un todo—es cuestión de vida o muerte para ella—, y volvamos a don Francisco Manuel. Ya ha contribuido a entronizar al Berganza, como aquí se le decía. Su pariente es ahora don Juan IV, para hasta en el número parecerse al rey don Felipe. El propio Melo es de las primeras víctimas del rencor y la crueldad del antiguo duque; tanto, que aún piensa en volver a Castilla, por lo que se conciben sospechas sobre su lealtad. Pero ve que es imposible el retroceso. Mal parece que pagó la corte de Madrid sus servicios. La nueva corte portuguesa los paga con un proceso de asesinato seguido de largo encarcelamiento. Y cuéntase que una noche—y aquí la historia se enlaza con la leyenda—, al asistir a la cita de su dama, *senhora de muito ben fazer á quem lh'o pedia*, topóse en la escalera con otro galán favorecido, contra quien sacó la espada, ignorando que era el rey. Verdad o conseja, ello es que Melo fué arrojado por muchos años en una cárcel del Brasil, de la que no salió hasta la muerte del vengativo duque. Vuelto a la patria, rehabilitado y empleado en importantes misiones diplomáticas, pasó a Roma, con el objeto de evacuar ciertos negocios que le confió Catalina, prometida esposa del rey Carlos II de

Inglaterra, donde preparó la publicación de sus obras completas, sorprendiéndole la muerte cuando sólo llevaba impresos los dos primeros volúmenes, entre ellos la *Primeira parte das cartas familiares* (en la imprenta de Felipe María Mancini, año 1664). De retorno a Lisboa, falleció en 13 de octubre de 1666 y fué sepultado en la iglesia del convento de San José de Ribamar.

Es don Francisco Manuel el discípulo más aventajado de Quevedo, que hasta en sus errores le sigue. Eco suyo, nacido del mismo tronco, forma con Gracian la trinidad del conceptismo. Gloria de ambas literaturas, castellana y portuguesa. Humanista consumado. Gran capacidad. Gran inteligencia. Sumo ingenio y alto sentido artístico.

¿Qué relaciones mantuvo con nuestro príncipe de la poligrafía?

Oigamos al profesor Prestage en su aludido *Esboço biographico* (pág. 78): «Las relaciones, así literarias como personales, entre don Francisco Manuel y el gran satírico español, tan parecidos en el ingenio como en la desgracia, aún no han sido estudiadas, y para cabal conocimiento de esta importante amistad, sería preciso tener a mano, no sólo la correspondencia epistolar del último, sino también un gran número de cartas que faltan en la colección de las *Cartas familiares*. Entre tanto, la *Epístola VI de la Fístula de Urania* demuestra la intimidad y el afecto que existieron entre ambos, y podemos dar entero crédito a la declaración de Paulo Craesbeeck, el cual, en la dedicatoria a don Francisco [Melo] de la edición de la *Vida de Marco Bruto*, por Quevedo, impresa en Lisboa, entre las razones justificativas de la ofrenda del libro, alega como la mejor el saber yo de cierto que por la amistad de V. M. y su autor (notoria en cartas y acciones), sin duda, a vivir hoy Quevedo, a ninguno de mejor gana enviara su libro que a V. M., siguiendo en ello la costumbre de comunicar con V. M. sus papeles todo aquel tiempo que no los apartó la fortuna.

Examinados más de trescientos documentos de Quevedo, inéditos muchos, y tras un estudio minucioso de la cuestión, se ve que las relaciones personales entre Quevedo y Melo o se cortaron o se enfriaron por la conducta política del último, y en cuanto a su correspondencia, de por fuerza hubo de ser corta, diga lo que dijere Craesbeeck y suponga lo que le plazca el Sr. Prestage. De que entre las epístolas que faltan de Melo hubiere muchas a nuestro don Francisco, o de éste a aquél, habiendo publicado tan sólo una en su *Primeira parte das cartas familiares*, es afirmación que únicamente tiene por base la conjetura; que hubiese alguna que otra, no lo negamos; que no existiera ninguna, no es sospecha aventurada, por cuanto no se hallan ni en Melo ni en el señor de la Torre de Juan Abad. Sobre que éste consultase sus obras con Melo, antes sería al contrario; y de ello hay pruebas, pues la primera carta del lisbonense es solicitando el parecer y corrección de una obra suya—¿duda la *Política militar*, que apareció impresa en 1638. ¿No es más lógico que en 1636, cuando Quevedo cuenta cincuenta y seis años y Melo veintiocho el uno en el apogeo de su gloria y el otro un joven literariamente desconocido, que ni Lope cita en su *Laurel de Apolo*, fuera éste quien consultara a aquél, al fin y al cabo ingenio de otra lengua, que para escribir en la castellana había de valerse de ajena lima? Ello es tan cierto, que en la *Epístola VI de la Fístula de Urania* llama Melo a nuestro polígrafo maestro suyo:

Pues mi maestro sois, sed mi valiente.

Luis ASTRANA MARÍN

(Continuara)

## NUEVAS INVESTIGACIONES LITERARIAS

### Relaciones entre Quevedo y D. Francisco Manuel de Melo

A Jacinto Octavio Picón, que ha escrito muy bellas palabras sobre Melo.

I

EL celebradísimo autor de la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, en sentir de Menéndez y Pelayo «el hombre de más ingenio que produjo la Península en el siglo XVII, a excepción de Quevedo», era ulisiponense, de noble estirpe (de la casa de Braganza), y vino al mundo en 23 de noviembre de 1608, no en 1611 como dicen sus biógrafos (\*). Recibió aguas

bautismales a primero de diciembre en la ermita de la Ascensión de Cristo, sita en la Calçada do Combro, que pertenecía por entonces a la feligrasía de Santa Catharina, pared por medio con la iglesia llamada de los Paulistas. Educóse en el Colegio de la Compañía de Jesús, mostrando viva inteligencia desde su más lozana edad. Luego cursó artes liberales en Coimbra, abandonándolas por sentirse atraído por las guerras que ensangrentaban los campos de Flandes. Desde 1625 a 1629, alternando la espada con la pluma, principia sus ensayos poéticos, que apenas pasan de elogios de libros, los más en castellano. Pronto la vida de peligro y aventura, que no ha de abandonarle en el curso agitado de su existencia, hace presa en él. A bordo de la potente flota que mandaba don Manuel de Meneses para proteger la llegada de las naves que venían de Indias con precioso cargamento, sufre el tremendo naufragio que tan magistralmente describe en las *Epanáforas*. Pocos años después, embarcado en el *San Salvador de Nápoles*, pelea durante siete horas contra una galera turca, y es en recompensa armado caballero. Su patriotismo (su patriotismo portugués), de que tanto alardeó en sus obras, jactándose de ser uno de los primeros separatistas, muéstrase ya en 1631 con su protesta contra el tributo que Felipe IV quiso imponer a los magnates portugueses cuando la lu-

(\*) Con la salvedad honrosa de Edgardo Prestage, profesor de literatura portuguesa en la Universidad de Manchester, el mejor que hasta hoy ha estudiado al Melodino, quien halló la partida de su nacimiento y multitud de noticias completamente ignoradas. Consúltense, a este respecto, su *Life and writings* (Manchester, 1905), sus *Obras autographas e inéditas de Melo* (Lisboa, 1911), sus *Cartas a Antonio Luiz de Azevedo*, publicadas con introducción y notas en la misma ciudad (1911), transcritas del códice 155 de la Biblioteca Nacional de Lisboa, y sobre todo, su admirable *Esboço biographico* (Coimbra, 1914), que nos ha sido de gran ayuda para trazar este estudio. No son menos dignos de estimación la «*Carta de Guia de Casados*, por D. Francisco Manoel, novela edição com um prefácio biographico, enriquecido de documentos inéditos, por Camillo Castello Branco» (Lisboa, 1898), y el hermoso prólogo de Jacinto Octavio Picón a la *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña* editada por la Real Academia Española (Madrid, 1912).



IMPRESIONES DE UN LECTOR

# LIBROS DE POETAS

Gerardo Diego

Mayo llenó de versos mi escritorio... Hablemos, todavía, de versos. El primer libro que acude a mi mano es el de Gerardo Diego, *Imagen*. Poeta intencionalmente funambulesco, de la rima en la rama. Buen versificador, cuyos escarceos ultraístas nacen de un horror nativo a la solemnidad vacua. Pero es muy difícil comentar esa clase de poesía, porque no se propone suscitar en el lector una prolongación de lirismo, o resolver en escolio conceptual la vibración sentimental del poeta; sino comunicar impresiones puramente sensitivas. Quiero destacar de ese libro las poesías a las doce constelaciones del Zodíaco, porque me parecen las más representativas. El nombre, la imagen y el mito unidos a cada constelación, ¿qué otra cosa fueron en su origen sino caprichosas fantasías de poeta, improvisadas para fijar la ruta del Sol, en la bóveda nocturna? O acaso las constelaciones fueron el trazo de un divino pintor puntillista, que fijó los rasgos elementales de cada una de aquellas formas celestes, abandonando al lirismo impresionista de los infinitos contempladores la sugestión de la imagen completa... El Sagitario lanza su flecha desde su galope de estrellas, y su dardo es un contagio de inspiraciones. ¿Por qué no ha de haber también entre nosotros sagitarios que devuelvan su saeta a los astros, como un diálogo penetrante, en estelas parabólicas de luz? Así Gerardo Diego ha sabido lanzar su flecha, su cohete al infinito...

J. J. Domenchina

Juan José Domenchina ha reunido en un solo volumen sus poesías escogidas, recopilando en esa selección los mejores fragmentos de sus anteriores fascículos *Del Poema Eterno* y *Las Interrogaciones del silencio*, sobre los cuales hablé a su tiempo en esta sección.

He aquí otro poeta funambulesco, aun-

que de distinto juego. Los más insólitos neologismos danzan en sus versos, como grotescos doctores escapados de la farsa molieresca para calzar, a modo de zancos, las metáforas y las rimas que jamás se creyeron destinadas a juntarse. Me parece ver a Diaforus y Purgon blandiendo su clister como una batuta irrisoria sobre el ritmo de la vida, mientras una harpía convertida en musa ríe con mueca desgarrada en un rincón de la escena. Hay algo de capricho goyesco en este diorama. La estrofa se descomponía sobre un potrero, voluntariamente, como una juglaresa contorsionista en una feria bohemia. El rictus que contrae aquella boca, en el claroscuro, ¿es una carcajada sardónica, o un espasmo de agarrotado? El protomedicato, en el patio de la casa de locos, celebra su aquarella y ríe simiescamente...

Xavier Bóveda

Hemos cambiado de visión. Xavier Bóveda, siempre juvenil y romántico, me envía una pequeña colección, *La Luna, el Alma y la Amada*; el autor la califica de *Intermezzo lírico*. Suenan otra vez las cadencias apaciblemente, al pasar el arco sobre las cuerdas. Precisamente la mejor de esas composiciones es un romance de corte antiguo, que no rehuye las consonancias ni las rimas pobres, porque su mayor encanto está en su ingenuidad primitiva:

Yo iba por el camino  
—una estrella parpadeaba—  
yo iba por el camino...  
—al cielo, la luna blanca—

Xavier Bóveda tiene una congénita fidelidad a su estirpe galaica. Esa compenetración entre la naturaleza y el espíritu, entre la contemplación y el sentimiento, son la herencia céltica más pura. Si investigamos los orígenes poéticos del sentido de naturaleza, comprobaremos su origen atlántico, o mejor, atlántida. Todos los poetas hondamen-

te galaicos reflejan un paralelismo entre su visión y su pasión, entre el medio y la sensibilidad, que riman siempre como versos alterados de una estrofa interior. ¿Qué otra cosa es la *saudade*, sino este arraigamiento filial, henchido de ternura y húmedo de lágrimas?

Todo este librito es elegíaco. Y su más alto valor es el esfuerzo por la depuración emotiva y léxica; por el amor de la Imposible, que precisamente por serlo es también la Esperada, como dice el poeta...

Rafael Laffón

Abro ahora un volumen correcto, fiel a las viejas normas: *Cráter*. Versos de ingenuidad y violencia, los llama su autor, Rafael Laffón. Hemos pasado a la escuela andaluza: color, armonía, gentileza madrigalesca. Nada de disonancias tempestuosas, ni de cabriolas métricas, ni de nebulosas aventuras en el reino de lo inexpresable. Pero el poeta sabe mantenerse en una plena conciencia de la imagen noble y la elegante sonoridad. Más que ingenuidad y violencia, yo veo en ese libro una sana preocupación de buen gusto. No hay notas extremas; pero hay pureza de líneas y nitidez de expresión. Y se puede llegar a ser poeta aunque no se sepa hacer malos versos...

S. Blanco Cicerón

En este otro libro hay, a veces, incorrecciones, inharmonías, versos largos, prosaísmos técnicos. Pero también hay cualidades innegables. La poesía que tengo ante mis ojos, *Sonata de Otoño*, está, sin duda, muy bien. El autor ha querido remozar en sus versos los eternos temas, y este es un enorme paso que a veces le abruma. Yo espero que su futura floración de poeta confirmará los augurios de esta primera ofrenda de mayo.

Huberto Pérez de la Ossa

Sin duda el sentido poético-religioso de Huberto Pérez de la Ossa, autor de la colección *Polifonías*, no es el que yo profeso; pero le reconozco exquisitez de imágenes y de léxico. Más que una ansiedad mística de diálogo con la presencia infinita, hay en su libro un perfume de incensario flotando en las arcadas de

una catedral, sonora de cánticos. El autor siente con más intensidad la poesía de la liturgia y del rito que la visión ultraespiritual y personalísima.

No todas las composiciones tienen el mismo tema fundamental. Hay otras sugeridas por reliquias familiares, como la *Evocación de la abuela muerta*, o por el ritmo palpitante de la naturaleza, como las *Esquilas*, entre las cuales remarco *Los motivos de la fuente*. He señalado, además en las márgenes de mi ejemplar el bello romance exasilabo de *La Buena Hilandera*, henchido de gracia popular e intuición de las viejas normas; la *Danza*, bellamente comprensiva de la armonía entre el ritmo y el concepto; *Se me ha perdido un cascabel*, que me recuerda, por la manera y hasta por el tema, a Heine, y la *Juventud*, que glosa otro tema, ya clásico, de nuestro Rubén.

Gabriel ALOMAR

Apresúrese a leer

## LA MUERTE NUEVA

Novela de 390 páginas,  
en que su ilustre autor

A. HERNÁNDEZ CATÁ

ha alcanzado por la fuerza de la pasión y la hondura del pensamiento la cima donde sólo llegan los pocos maestros de la novela contemporánea.

PEDIDOS A

EDITORIAL MUNDO LATINO

Apartado 502. — MADRID

Advertimos a los señores que nos honran con su colaboración espontánea, que "en ningún caso" nos es posible devolver los originales no solicitados ni mantener correspondencia acerca de ellos.

Imp. de EL IMPARCIAL.—Duque de Alba, 4.

## ODEÓN

es y será siempre la marca de DISCOS que ofrezca mayores novedades.

Todos los grandes artistas colaboran en ella, y su repertorio reúne todos los géneros.



Pida usted catálogo y condiciones a ODEÓN - Preciados, 1 - MADRID

## Pedid Coñac Lion d'or

MOTOCICLETAS ESCUELA PRACTICA DE AUTOMOVILES Y MOTOCICLETAS ALQUILER Y REPARACIONES  
**ALVAREZ HERMANOS**  
SANTA ENGRACIA, 2. Teléfono J 2.281

LADRILLOS REFRACTARIOS  
**TUBERIA DE GRES**  
Fábrica: PACIFICO, 12  
TELEFONO M 17-85

**NERVIOSINA DE T. GONZALEZ** De venta en farmacias

**OBJETOS DE OCASION**  
Grandes surtidos en alhajas, gramófonos, discos, objetos para regalos y MAN-TONES DE MANILA.  
SAN BERNARDO, 1.

**ESMALTE ORO "EL SOL"**  
para dorar cuadros, espejos y retablos.  
La Casa más surtida en colores  
**FLORENTINO PEREZ (S. en C.)**  
Sucesores de Díaz Herrera  
**HORTALEZA, 17**

**CASA JIMENEZ**  
Primera en venta y alquiler de MANTONES DE MANILA, mantillas y trajes de frac y smoking.—**CALATRAVA, 9.**

## TURBINAS

para cualquier salto y caudal.—Etablissements Benninger. Uzwil (Suiza). Pídanse presupuestos gratis a Oficina Técnica «Promotor» (S. A.)

VALVERDE, 20. — MADRID

Medias y calcetines de seda, hilo y algodón muy resistentes y económicos por su duración.—**HORTALEZA, 82, LAESTRELLA**  
Todo el que compre 25 pesetas de estos artículos se le regalará un billete legítimo de mil coronas, si el cliente lo exige.

## Instituto Católico Complutense

ARENAL, 26. PRAL-APARTADO 263

Medicina, Farmacia, Ingenieros industriales, Correos, Telégrafos, Radiotelegrafía, Auxiliares de Hacienda, Judicatura, Registros y preparación militar.

Gran Centro cultural, con brillantísimo profesorado.—Magnífico internado.—Pensión 170 pesetas.

Director: **MANUEL MOIX GOMBAU**  
Doctor en Derecho y abogado del Ilustre Colegio de Madrid

Administrador: **PEDRO MOIX GOMBAU**  
Presbítero

Lea usted nuestro folletín LA OPINIÓN BUENA



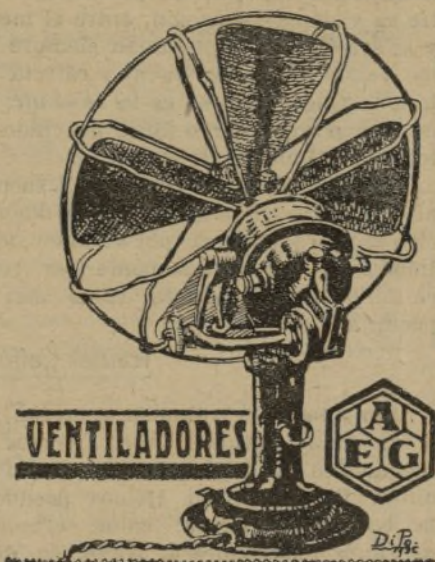
De sobremesa, con motor fijo y con motor movable; universales, para mesa y pared; de techo, de muro, centrifugos, para minas, para aire húmedo, etcétera, etc.

Grandes existencias para entrega inmediata

PÍDANSE EN LA

**Ibérica de Electricidad (S. A.)**

Madrid.--Barcelona.--Bilbao.--Gijón.  
Sevilla.--Valencia.--Zaragoza y en los principales establecimientos de venta de material eléctrico.



LOS MÁS PRÁCTICOS Y DE MAYOR DURACIÓN

**Manuel López**

FABRICANTE DE MUEBLES

Serrano, 17

Ayala, 60

**CALLOS**

Las terribles molestias de los pies, callos y durezas, desaparecen completamente usando sólo tres días el patentado

**UNGÜENTO MÁGICO**

No falla en un solo caso. Pregunte a cuantos le han usado y oirá usted maravillas.

Pídalo en farmacias y droguerías. 1.50.-Por correo, 2 ptas.

**FARMACIA PUERTO**

PLAZA DE SAN ILDEFONSO, 4, MADRID



**GRAN HOTEL PARIS**

**OVIEDO**

**Asturias -- España.**



Vista de la fachada del Hotel de París.

Hotel montado con todas las exigencias modernas de lujo, higiene y confort, capaz para 100 habitaciones.

Las grandes reformas llevadas a cabo le permiten competir con los primeros del Extranjero.

Dormitorios de lujo inusitado. — Brasserie en el Hotel. — Orquesta en el espléndido Hall. — Salas de baño. — Teléfonos urbanos e interurbanos. — Salas de lectura. — Biblioteca. — Cocina de primer orden. — Servicio completo de automóviles.

Pensión completa desde 12,50 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO:

= D. Manuel del Valle Diaz. =

**CARLOS COPPEL**

Fábrica de relojes

Fuencarral, 27

Madrid

Certificado de garantía con cada reloj



QUIOSCO  
DE  
**EL IMPARCIAL**

CALLE DE ALCALÁ  
ESQUINA A BARQUILLO